

PRODUCIR LECHE EN LA X REGIÓN

II PARTE

Producir leche a bajo costo no es sinónimo de máxima ganancia. Hay que lograr la máxima diferencia entre el precio de venta y el costo de un litro de leche producido.

Humberto Navarro D.
Ingeniero Agrónomo M.Sc.
INIA Remehue

MEJORAR LA RENTABILIDAD

En sistemas intensivos y menos intensivos de producción de leche se pueden presentar situaciones similares de costos unitarios. Sin embargo, la principal diferencia radica en los márgenes de utilidad por hectárea o total del sistema. El mayor ingreso neto (utilidad) en lecherías se obtiene con vacas alimentadas sobre la base de pastoreo, en comparación a vacas estabuladas (Kole, citado por Butendieck, 1993). Bajo las condiciones de precios vigentes en la X Región durante los últimos años, resulta económicamente ventajoso producir leche con un 80 por ciento de aporte de materia seca de las praderas y forrajeras, complementando el resto con concentrado ofrecido estratégicamente durante la lactancia, en la que éste no supere el 60 por ciento de los costos totales de alimentación. Sistemas menos intensivos originan

márgenes inferiores por unidad de superficie. Pero, al deteriorarse los precios del producto, la disminución de los márgenes es mucho menos significativa que en sistemas más intensivos, en los que la caída es más pronunciada. Lo mismo sucede con la rentabilidad: ésta es más alta en sistemas intensivos, pero se deteriora más rápidamente que en casos menos intensivos, con precios bajos. La utilización de animales de buen potencial genético y con aptitud para el pastoreo implica un cierto sacrificio de potencial productivo —en comparación con los genotipos de alta especialización lechera, que son más dependientes del consumo de concentrado— y una cierta reducción de peso adulto y tamaño corporal. En un estudio realizado por Wilkinson (1984), diferencias de rentabilidad entre explotaciones lecheras basadas en pastoreo, fueron explicadas en un 35 por ciento por diferencias de producción por vaca. Este fue el segundo factor de importancia después de la carga animal, citado por Anrique, R. (1993). Para obtener buenos resultados, tanto técnicos como económicos, en un sistema productivo basado en el uso de forrajes, se deben cumplir algunos requisitos, como:

- Uso eficiente del sistema de pastoreo, con cerco eléctrico, con cargas más altas que las que permiten una máxima producción por vaca. Esto implica un sacrificio de la producción por vaca. Sin



En la selección del genotipo es fundamental compatibilizar su habilidad con las condiciones de la explotación.

embargo, se obtiene una mayor eficiencia en el uso de la pradera, con una producción por hectárea superior a la que se obtiene con cargas que permiten una máxima producción por vaca. Bajo estas condiciones, se favorece una mejor conversión del suplemento en producto debido a que el efecto de sustitución entre praderas y suplementos se minimiza (Anrique y Balocchi, 1993).

- A precios bajos, los sistemas menos intensivos logran mayor rentabilidad. En este caso, los basados en praderas de alta producción. En la medida en que aumentan los precios, los sistemas intensivos se hacen más rentables. Lo contrario sucede al bajar los precios.

- En estudios y seguimientos de casos de productores lecheros asociados a grupos GTT, se ha visto que con fertilizaciones sucesivas de las praderas, más la incorporación estratégica de concentrados y especies forrajeras (regeneración), se logran importantes cambios. Esto acompañado con aumentos en la capacidad de carga del predio, asociado al incremento de producción. Lo anterior es consecuencia del mejoramiento en la alimentación provocado por la mayor productividad y calidad de las praderas.

En esta evolución destaca el mayor impacto de la carga animal que el de la producción individual, sobre todo en aquellos predios donde ha habido una constante preocupación individual (con uso de concentrados), incluso antes de iniciar el mejoramiento decidido de las praderas, casos en que el efecto mayor se da por un aumento de la carga, provocando una reducción en los costos unitarios. En situaciones en las que no se han usado concentrados con anterioridad, los impactos productivos se reflejan más claramente, por un efecto positivo de la capacidad de carga y una marcada mayor producción individual.

Al asociar el efecto carga y producción individual se produce un fuerte impacto en la producción total por hectárea y predial. Con el mayor número de vacas en el sistema, sacrificando en parte la

producción por vaca, se mejora la utilización del forraje producido, además de la incorporación de mayor superficie del predio a la producción de leche.

Junto al crecimiento de producción total en esta estrategia, se han observado efectos adicionales, reflejados en una mejor capacidad reproductiva del rebaño, con lactancias más normales y menores problemas sanitarios en general. En ellos, lo más importante, además de aumentar la producción, es la reducción en los costos unitarios.

De una recopilación de trabajos experimentales de Nueva Zelanda, Australia y Gran Bretaña, en los que se han medido producciones de leche por animal y por hectárea, Balocchi (1993) señala, como promedio de estos estudios, que aumentos en la carga animal generan una disminución de la producción por vaca de un 9,9 por ciento y un incremento de la producción por hectárea de un 18,5 por ciento.

En el Cuadro 3 se presentan diferentes sistemas de producción de leche estudiados por INIA en el sur de Chile. En ellos se pueden ver distintas alternativas, con

sus resultados de producción, carga animal, costos y márgenes, así como el aporte del forraje y los concentrados en la medida en que se intensifica la producción. Destacan, en este caso, el sistema bajo riego (IX Región), con praderas de alta producción, y el sistema intensivo de secano (X Región), ambos con alta carga; ellos representan mayor margen bruto por hectárea. Sin embargo, el sistema bajo riego presentó el menor costo unitario y el mayor margen, con un aporte de la pradera del 87,9 por ciento de la materia seca total. En el sistema intensivo de secano, se alcanzó la mayor producción por hectárea, con mayor uso de concentrado, en que el aporte del forraje (pradera, maíz y alfalfa) fue de 70,9 por ciento, alcanzando un costo unitario mayor al resto de las alternativas.

Producir a bajos costos

Producir leche a bajo costo no es sinónimo de máxima ganancia en el contexto de la empresa lechera. Significa lograr el máximo diferencial entre el precio de venta y el costo de un litro de leche producido.

Una de las alternativas para mejorar la competitividad en producción de leche es aumentar el número de vacas por nivel de inversión.



Sin embargo, la máxima ganancia está asociada a economías de tamaño y de escala, donde los márgenes se miden en el contexto global de la empresa. Así, una empresa lechera con un volumen de 400.000 litros de leche al año, con un costo de 75 pesos/litro y un precio de 95 pesos/litro tiene un margen de 20 pesos/litro, con un margen bruto global de ocho millones de pesos. Bajo las mismas condiciones de precios y un costo de 80 pesos/litro, otra empresa de 600.000 litros, tiene un margen de 15 pesos/litro, alcanzando un margen bruto global de nueve millones de pesos, un millón más que la anterior. Sin embargo, si el precio del litro de leche disminuye para ambos casos a 90 pesos, los márgenes por litro disminuyen y ambas empresas alcanzan un margen global de seis millones, con la diferencia de que en el segundo caso produce un mayor volumen pero con mayor costo unitario. En condiciones de precios altos, la segunda alternativa genera mayor margen globalmente, pero con un mayor riesgo a la baja de precios. La comparación anterior nos permite

señalar que al aumentar la producción total manteniendo los costos unitarios, mejorará el beneficio económico de la empresa y, por ende, su rentabilidad. Los aumentos de producción con incrementos importantes de costos deben ser estudiados en forma cuidadosa, para que el esfuerzo adicional que se está haciendo sea correctamente remunerado y no se arriesgue la estabilidad de la empresa lechera. Se debe buscar cierta flexibilidad en el sistema lechero, que permita adecuarse a las condiciones de precios y clima en forma más o menos rápida. En este desarrollo juega un papel fundamental la capacidad empresarial del productor, quien debe dirigir y controlar las inversiones y los costos operacionales para disminuir al máximo los riesgos en las variables que se pueden manipular, lo que a la vez le permitirá enfrentar en mejor forma los riesgos inherentes a la empresa pecuaria, como son el clima y el mercado. Luego, la variable más determinante para reducir los costos de producción de leche, bajo las condiciones de la X

Región, se refiere inequívocamente al mejoramiento de las praderas permanentes, en todas sus formas, así como a la utilización eficiente de éstas, a través del manejo animal y cosecha eficiente de los excedentes, como ensilaje y henos de calidad. Otra variable importante es la selección de genotipos que expresen su potencial bajo ambientes productivos compatibles con menores costos de producción. El tipo de animal a buscar, con alta capacidad productiva, debe cubrir el máximo de sus requerimientos con forrajes y el resto con concentrados, compatible con una alta producción de sólidos y asociado a una mayor longevidad. Lo último, para reducir el efecto de esta variable sobre el costo unitario. El control de los gastos operacionales y de las inversiones es de suma importancia para producir a bajos costos. Por otro lado, sin información resultaría prácticamente imposible saber cuáles son los componentes del costo que deberían corregirse o sustituirse. Por ello, los registros y el manejo de información relevante a nivel predial son imperativos. ▲

Cuadro 3

Producción, carga, materia seca consumida, distribución y costos, de distintos sistemas de producción de leche estudiados por INIA (\$ de marzo de 1994)

Sistema de producción	Producción lt/ha	Carga vacas/ ha	Margen bruto	Costo				operación + depre- ciación
				% materia seca		% de costos		
				Concen- trado	Forraje	Concen- trado	Forraje	
En secano: festuca-trébol blanco (62,5%) + trébol rosado-ballica (25%) + alfalfa (12,5%)	6.033	1,4	199.000	11,0	89	41,6	58,4	69
En riego: intensivo ballica-trébol blanco (100%)	12.250	2,3	536.000	12,1	87,9	48,9	51,1	55,4
En secano: biestacional ballica-trébol blanco (84,4%) + cultivos forrajeros (9%) + alfalfa (6,6%)	9.848	1,7	323.000	13,6	86,4	47,1	52,9	67
Secano: intensivo ballica-trébol blanco (69,2%) + maíz forrajero (15,4%) + alfalfa (15,4%)	17.279	2,14	429.000	29,1	70,9	60,6	39,4	73,2

Fuente: elaborado de Butendieck, N. y otros (1991), Lanuza, F. y otros (1993) y Klein, F. y otros (1993).

